

Cuenta la Guajira que hace tiempo...

Por: María Paula Martínez C.

En la Guajira hay mucho que contar. Territorio ancestral de memorias y olvidos, tierra de los Wayúu, una de las etnias indígenas más grandes de Colombia. Un departamento de realidades de mar, de frontera y de minería del que mucho se habla, pero poco se sabe. De chinchorros multicolor y mochilas tejidas. Allí, a la Guajira llegaron un grupo de 16 mujeres periodistas para desarrollar el taller: "Historias del agua, nuevas formas de contar la escasez" - organizado por la FNPI y Chicas Poderosas con el apoyo de CAF - Banco de Desarrollo para América Latina y Oxfam.

Entre el 16 y el 20 de mayo de 2016 visitaron municipios guajiros para intentar contar lo que está pasando allí en torno a la escasez. La escasez que no se refiere solamente al agua, sino a la escasez de alimentos, de peces y de solidaridad.

Esta relatoría recoge las experiencias vividas por los talleristas y periodistas durante este viaje narrativo.

Palabras clave: agua, escasez, narrativas, wayuu

1. Mujeres que cuentan:

El taller Historias del Agua es un taller con enfoque de género, lo que es coherente con los objetivos de la red internacional de Chicas Poderosas. Además, está relacionado con la cultura wayuu que es matrilineal y sus mujeres tienen un papel tradicional relevante dentro del clan.

El grupo estuvo conformado por cuatro periodistas internacionales de Brasil, Estados Unidos, Cuba y España, cuatro periodistas wayuu, cuatro periodistas venezolanas, y cuatro colombianas. Los maestros encargados del taller fueron Marta del Vado, de España, reportera internacional de la *Cadena Ser* y Miguel Fernández Flores, documentalista mexicano, productor asociado de *Vice on HBO* en Nueva York. También estuvieron Weidler Guerra subgerente del Banco de la República en Riohacha y Ginna Morelo, periodista colombiana, editora de la unidad de datos del periódico *El Tiempo* y parte de Chicas Poderosas.

CONVOCA

Asociación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA


OXFAM


CAF
BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



Este taller reunió experiencias y mundos. Los equipos de mujeres periodistas combinaron sus saberes: las periodistas wayuu, conocedoras del terreno pusieron la sabiduría y el contexto, las demás sumaron su mirada externa y su experiencia periodística y narrativa. Juntas buscaron el equilibrio y las formas de sobrepasar los obstáculos de hacer periodismo en un lugar complejo como es la Guajira. La reportería en terreno es un ejercicio de confrontación de imaginarios, un ejercicio de ganar confianza del desconocido, un aprendizaje de escucha y un trabajo de producción rápido y efectivo.

2. Libretas, cámaras y carreteras

La dinámica del taller sucedió así: un día de contextualización, dos días de reportería en campo y dos días de producción colectiva de las historias. La primer jornada fue de charlas para conocer mejor las realidades de la zona y reflexiones sobre el ejercicio periodístico a cargo de los mentores y el equipo de la FNPI. La bienvenida la hizo José Luís Novoa, director de programas de la Fundación que manifestó la alegría de estar en un territorio tan presente en la obra y en la vida de Gabo. Dijo: “Talleres como estos son los que Gabo imaginó”.

Luego habló Marta del Vado sobre los retos narrativos a la hora de hablar sobre un territorio desconocido, que tiene una cultura, un universo simbólico y un lenguaje diferente. Analizó las perversiones del lenguaje, los eufemismos y la necesidad de llamar a las cosas por su nombre. Aprender a preguntar, a ganarse la confianza de la comunidad a través de la escucha y estar dispuestos a conocer formas distintas de hacer las cosas, dejando a un lado los imaginarios y los estereotipos. El periodismo permite acercarse a otras realidades a través de relatos. Se vale preguntar el porqué, tomar fotos, registrar, volver a preguntar. Intentar, en poco tiempo, entender las formas de vida del otro sin re-victimizarlos. De convencer a la comunidad que contar es un acto significativo en medio de una crisis humanitaria y que compartir la experiencia tiene sentido en la medida que los relatos construyen identidad.

La tarde arrancó con un recuento histórico del pueblo Wayuu. Origen, organización social, tradiciones, sistema normativo, su conjunto mítico y la situación actual a cargo de Weidler Guerra antropólogo, miembro de la comunidad Wayuu y actual gerente del Banco de la República, sucursal Riohacha. Compartió la sabiduría de su pueblo, la forma cómo se entiende el concepto de lo humano, la concepción de las mujeres como seres de fronteras y su forma de entender el cuerpo. Hizo un análisis, junto con las participantes wayúu, sobre las formas de relacionarse con la tierra y el agua. Su enfrentamiento con el mundo occidental y la tradicional falta de diálogo del pueblo wayuu y la nación colombiana. Contó acerca de la división por clanes, el papel que tienen mujeres y hombres, las formas de sustento y la transmisión de conocimiento ancestral. Nos habló de la figura del palabrero, de las mujeres outsü y la crisis alimentaria en los niños. También habló Laura Gómez, gerenta del programa de igualdad y desarrollo territorial de las mujeres rurales de CAF quien analizó los escenarios de la mujer en el campo, el agua y las formas de mitigar estas situaciones.

CONVOCA

Fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA

OXFAM

CAF
BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



Ginna Morelo cerró el ciclo de charlas hablando sobre sus experiencias de reportería en el territorio guajiro y wayúu. Enlistó una serie de recomendaciones para hacer periodismo en campo y contó anécdotas que ella vivió en la zona con la comunidad. Hizo énfasis en la necesidad de escuchar, estar sin afanes y saber hacer las preguntas correctas. De olvidar la esclavitud del reloj y del tiempo, hay que saber ajustarse a los tiempos de la comunidad y estar dispuesto a encontrar respuestas y a no hacerlo. A que las personas quieran hablar y que estén herméticas. Recomendó la investigación previa, la observación y la confianza. Diálogo es un ejercicio de negociación de confianza y los reporteros deben tejer lazos de confianza en el campo del relato y la narración. Están allí para conocer, escuchar, aprender y traducir y llevar esas historias afuera.

El día terminó con un ejercicio de lluvia de ideas para elegir los temas a reportear. Después de escuchar los diferentes puntos de vista y las realidades de la Guajira, de las intervenciones de los expertos, de los de afuera, de periodistas de la comunidad, de periodistas venezolanas que ven todo desde el otro lado de la frontera, el grupo de participantes tuvo la tarea de elegir cinco temas concretos para investigar en los siguientes dos días. De todo lo comentado fueron elegidos: la escasez del agua y la minería, la desnutrición infantil, el cierre de la frontera colombo-venezolana, la pesca y la resistencia wayuu. Cada equipo fue liderado por una periodista wayúu y una periodista que se encargara de la producción de textos, otra los audios y otra el material visual.

A las 6:30 de la mañana del segundo día, frente al malecón de Riohacha, con el sol ya brillando, salieron todas las periodistas en cinco camionetas a recorrer el departamento. Los destinos del primer día fueron Maicao, Cerrejón y Uribia. Fue una jornada de reportería, entrevistas, carretera y mucho trabajo colectivo. El equipo de fronteras liderado por Leiqui Uriana, tuvo que esperar largas horas en el calor para lograr descifrar las dinámicas comerciales que operan en la zona. Se enfrentaron al hermetismo de los entrevistados que prefieren no dar detalles sobre el paso de productos entre Colombia y Venezuela y que en sus testimonios confunden constantemente el concepto de comercio con el de contrabando. Visitaron el mercado de Maicao, hablaron con otros miembros de la comunidad wayuu, los únicos con libre paso entre los dos países, desde que el paso regular está cerrado. Identificaron las trochas o rutas alternas de paso, así como los negocios de oportunidad que han surgido.

Mile Polanco fue la líder del grupo que indagó sobre la minería y las desviación de arroyos. En su primer día visitaron con las demás periodistas el proyecto de extracción de carbón El Cerrejón y las comunidades aledañas para conocer los dos puntos de vista sobre el uso de los recursos hídricos para la minería. Discutieron sobre todo el tema de la desviación del arroyo Bruno, uno de los arroyos del río Ranchería, en disputa en ese momento en la comunidad. En su segundo día de reportería visitaron Manaure y la alta guajira, zona de fuerte sequía. Caminaron en suelos quemados y agrietados por la falta de agua, sintieron la arena hirviendo y la realidad de una comunidad asoleada por tiempos climáticos difíciles. Conocieron los

CONVOCA

Fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano
fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA



pozos con los que intentan sortear la situación, los candados con los que protegen el escaso recurso y las disputas que surgen en la lucha por rendirla para todos.

A Uribia y Maicao fueron quienes estaban reportando la historia sobre la cultura y la resistencia wayuu bajo el liderazgo de Olimpia Palmar, comunicadora social y miembro de la comunidad wayuu. Allí pasaron la mañana con el palabrero Odilón Montiel y su familia, en un ejercicio de escucha y asombro, como cuando un niño oye hablar a su abuelo. Visitaron rancherías en busca de dos mujeres médicas tradicionales que compartieron sus experiencias de cura y vida como líderes espirituales dentro de la comunidad. También visitaron la escuela y el hospital para tratar de identificar el choque de las culturas y las formas de transmisión y negociación de conocimientos entre las dos cosmogonías. En su segundo día de reportería visitaron una ranchería evangélica cerca a Riohacha para conocer los procesos de conversión religiosa y el sincretismo cultural que ha resultado.

El grupo de eligió el tema de desnutrición y escasez de alimentos fue liderado por María del Tránsito Iguarán y visitó sobre todo escuelas y rancherías alejadas para conocer la situación de los niños wayuu que desde el año pasado ha sido denunciado por varios periodistas y activistas. Visitaron colegios en Riohacha, y hablaron con profesoras, madres y pediatras. Acompañaron a los niños en una jornada escolar para ver las horas y el tipo de productos que suelen comer y visitaron los centros médicos y de recuperación de los menores en estado grave.

El equipo de pesca y mar se dedicó a hablar con pescadores y a recorrer las playas y los mercados. Parte de su reportería consistió en pasar la noche en una lancha con dos pescadores. Doce horas a bordo de una embarcación vieja de fibra de vidrio tripulada por un pescador y su hijo. Hombres de pocas palabras con quienes apenas lograron unos cuantos peces y unas cuantas historias.

Cada equipo de mujeres iba preparado con cámaras, grabadoras y libretas de papel. También trípodes, filmadoras, cámaras go-pro y celulares.

3. De noche en la ciudad

Los equipos regresaron cada noche a Riohacha con su maletas llenas de material y con muchas historias que contarle a sus compañeras. Las memorias de las cámaras llenas, las libretas con apuntes y los pies cansados de andar en terrenos desconocidos y calientes. Fueron noches de compartir anécdotas, de reflexión colectiva y de instrucciones y sugerencias por parte de los maestros Miguel y Marta, quienes también acompañaron a dos de los grupos en los días de reportería.

CONVOCA

Fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA


OXFAM


CAF
BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



Una de las reflexiones compartidas por las periodistas tuvo que ver con el hermetismo que descubrieron en los temas relacionados con la desnutrición y el cierre de la frontera. La gente no quiere hablar de esas situaciones y las periodistas tuvieron que ganarse la confianza y acercarse de a pocos a quienes terminaron compartiendo sus experiencias. El periodismo, que suele ser un oficio de preguntar, fue en esta oportunidad, un ejercicio de escuchar, de hacer silencio y de observar. De ver y constatar, de apreciar y compartir, con quienes estuvieron dispuestos a narrar su realidad y contar su historia. Acercarse a un territorio desconocido con muchas preguntas y salir con más.

Los desafíos de siempre aparecieron. La premura del tiempo, el deseo de poder volver y preguntar esa inquietud que surgió sólo cuando ya habían partido de la ranchería, la historia inconclusa y los tantos personajes que se encontraron en el camino y que podrían escuchar hablar por muchas más horas. Las ganas de saber más, de leer más, de investigar más profundo.

Los últimos dos días, jueves y viernes, fueron de organización y producción de las historias. Desgrabar entrevistas, minutar, editar videos y empezar a estructurar los textos. Darle orden a las decenas de fotos y las horas de video registradas y empezar a priorizar. Hay mucho material grabado, miles de fotos por ver y ni el tiempo ni el espacio alcanzan para poner todo lo que se quisiera. El reto novedoso en este taller es que muchas de las entrevistas y de los videos capturados estaban en lengua wayuunaiki y necesitaban un trabajo de traducción y edición muy interesante para encontrar las palabras precisas. En el salón del hotel Arimaca en Riohacha estuvieron los equipos hasta las ocho de la noche. Por momentos no se escuchaba nada más que las teclas de los computadores. De lejos se veían todas las chicas con audífonos puestos concentradas en su material y sus historias. Los maestros Marta y Miguel fueron revisando con cada grupo el enfoque de la historia. Miguel, además, dio un curso rápido de edición de video en el programa Adobe Premiere para facilitar el corte y selección de las piezas de la historia.

En medio del cansancio reinó el buen sentimiento de quién se acerca a un terreno desconocido. El que es bien recibido y tiene el privilegio de ver y escuchar de mano de sus protagonistas, historias ancestrales y crudas realidades de hoy. Acostumbrarse al sonido de una lengua desconocida y difícil, admirar las mantas, las telas y los tejidos coloridos de la comunidad, las mochilas y los chinchorros que cuelgan por todos lados.

4. Conclusiones

De esta experiencia quedaron muchos aprendizajes. Nuevos conocimientos sobre la cultura wayuu y también sobre el oficio periodístico y los desafíos narrativos de contar las realidades de región y de indígenas en Colombia. Hacer periodismo de investigación en campo y con poco acceso a internet, una realidad distinta a la habitual de las periodistas que participaron

CONVOCA

Fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA


OXFAM


CAF
BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



del taller. los retos éticos y lingüísticos y la producción de historias llenan de emociones difíciles de traducir en palabras.

Los retos éticos estuvieron relacionados con el paso o no de la frontera venezolana, el dinero a pagar a personas que cuentan su historia, y pasar la noche con pescadores en una lancha. En el territorio, la frontera es una línea borrosa, la misma que divide los conceptos de comercio y contrabando. La comunidad Wayuu es, estrictamente hablando, la única autorizada para transitar sin restricción entre los dos países. Sin embargo, demás pobladores lo hacen cotidianamente por trochas y caminos alternos. Van y vienen carros que tiene que pagar peajes informales a pobladores de la zona que aprovechan la oportunidad. Uno de los equipos de reporteros anduvo unos kilómetros por estas trochas para comprobar de cerca la dinámica de este paso. ¿Riesgoso? ¿ético? ¿ilegal?

Otro reto ético tuvo que ver con la compensación económica que pedían los entrevistados en las rancherías. Una vez compartida la experiencia y después de haberlos escuchado, grabado y registrado, ellos solicitaron una ayuda monetaria. ¿Cómo negarse? ¿Cómo aceptar? ¿Cómo acordar desde antes que no habría tal? ¿darla o no darla?. Algunos equipos llevaron alimentos como frutas para dar en agradecimiento, pero aún así se enfrentaron a la decisión de pagar o no.

Dormir en una lancha en la mitad del mar para cubrir la historia de la pesca se configuró en otro de los retos éticos de las participantes. ¿Era necesario? La información allí recolectada era imposible de conseguir en tierra? ¿quién asume la responsabilidad de las nuevas pasajeras a bordo?

Retos que pone el terreno, que hay que saber sortear en medio de la experiencia y que las periodistas discutieron en las noches con los maestros y las demás compañeras para analizar las posibles salidas a esas situaciones. Para muchas, no es la primera vez que cubren terrenos en crisis humanitaria, ni que tienen que tomar decisiones de dinero o sobre cuestiones legales/ilegales, sin embargo todo caso es diferente y la dinámica de trabajo en equipo permitió que las periodistas compartieron sus miedos, decisiones y frustraciones.

Para Fernanda Barbosa, periodista brasilera, este taller fue sobretodo una tarea de escucha. De conocer un poco más de una cultura desconocida escuchando historias en las voces de otros. Para Sheyla Urdaneta, periodista venezolana, residente de Maracaibo, contar con una periodista wayuu en el equipo fue la clave del éxito. No solo para resolver las barreras del lenguaje sino de los otros meta-lenguajes de la cultura y lograr acercarse a personajes y relatos que de otra forma habría sido imposible. Marjuli, también venezolana, habló de los estereotipos o pre-concepciones que ella tenía sobre la cultura Wayuu y la forma en que este taller ayudó a vencerlos y conocer más sobre esta etnia. “Uno viene con prejuicios y, la arijuna soy yo, y vine a escuchar con mucha apertura mental y a entender el orgullo y la naturalidad con que hablan de su cultura”.

CONVOCA

Asociación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano
fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA


OXFAM


BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



Leiqui Uriana habló también del papel que jugaron las periodistas wayuu en cada equipo y como ella sintió que esa responsabilidad era un reto difícil. Encontrar la forma de transmitir sus conocimientos a las demás periodistas, tratando de ser neutral y de dar todo lo necesario para contar una realidad extraña y desconocida para las demás pero común y natural para ella.

Respecto a la reportería y la investigación, Alicia Hernández, periodista española radicada en Caracas, resaltó que en Colombia hay un buen ambiente para ejercer el periodismo de investigación. Comparando la situación de Venezuela, mostró su asombro al descubrir informes, datos públicos y en general una disposición de fuentes oficiales para hablar y darles información para el caso de la desnutrición infantil.

El paso de las dieciséis periodistas por tierras guajiras tuvo un balance muy positivo. Una inmersión en estas tierras llenas de historias. Un viaje narrativo que sorprendió de muchas formas a cada una de las integrantes del taller.

CONVOCA

Fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CHICASPODEROSAS

APOYA


OXFAM


BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

